

Carrobles, J. y Pérez, J. (2008). *Escuela de padres. Guía práctica para evitar problemas de conducta y mejorar el desarrollo infantil*. Madrid: Ojos Solares. Desarrollo Psicología

Carrobles, J. y Pérez, J. (2008). *A practical guide to preventing behavior problems and improving child development: Ojos Solares*. Desarrollo Psicología

Esperanza Bausela Herreras
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Los padres deben adquirir habilidades del manejo conductual de contingencias para que su hijo/a realice por sí mismo las actividades que le correspondan. El manejo conductual, son todas aquellas acciones e incluso inacciones conscientes, en las que los padres se involucran para aumentar la probabilidad de que los niños desarrollen conductas efectivas que sean en lo personal autosatisfactorias, productivas y socialmente aceptables (Walker y Shea, 1987).

Para poder ayudar a los hijos a cambiar sus conductas problemáticas será necesario que los padres conozcan cómo se aprenden cada una de tales conductas y, a partir de entonces, hacer todo lo posible para que sus hijos desaprendan la conducta problemática y aprendan otras más positivas y adecuadas a su edad y al contexto.

Las Escuelas de Padres tienen un peso importante el desarrollo de programas cuyo objetivo es la modificación de conductas inadecuadas y la instauración de otras conductas que no han sido adquiridas.

La meta de estos programas del manejo de la conducta es la de ayudar a los padres para que ellos desarrollen la conducta y la clase de comportamiento que lo pueda ayudar a llevarse mejor en este mundo. Como los padres juegan el papel más importante en el desarrollo del niño, deben convertirse en los maestros principales en el desarrollo de la conducta apropiada.

Walker y Shea (1987), definen al manejo conduc-

tual, como todas aquellas acciones e incluso inacciones conscientes, en las que los padres se involucran para aumentar la probabilidad de que los niños desarrollen conductas efectivas que sean en lo personal autosatisfactorias, productivas y socialmente aceptables. El proceso de manejo conductual debe considerar todas las variables relevantes: el individuo o grupo cuya conducta está siendo estudiada; la conducta bajo consideración; el ambiente en el cual ocurre ésta; la aplicación individual de la intervención y el propósito de esta última.

En la práctica, el manejo de contingencias como lo refiere Berstein (1982), consiste en la presentación contingente o retiro de los reforzadores y estímulos aversivos que suceden a determinadas conductas. El término “contingente” simplemente significa que la manipulación de las consecuencias ocurre si y sólo si ha ocurrido la conducta que se planea fortalecer o debilitar. De acuerdo con Rimm y Masters (1984), en la presentación y retiro contingentes de recompensas y castigos. Aunque el terapeuta puede utilizar estos procedimientos, es más factible y efectivo que capacite a otros para que operen como administradores de contingencias, por ejemplo, a los padres, que de manera más directa están envueltos en la vida del individuo bajo tratamiento.

En una serie de estudios, Ayllon (1987) demostró que las técnicas operantes pueden ser usadas para modificar el comportamiento inadecuado. Notó que el comportamiento inadecuado, por ejemplo, altera-

ciones en el comer, o alteraciones en conductas sociales estaban siendo socialmente reforzadas al dar mayor atención a personas que presentaban este problema. Se instruyó a las personas que se encontraban a su alrededor, o con las que tenían mayor relación para dar o retener el reforzamiento de acuerdo al comportamiento del sujeto. El comportamiento deseado era recompensado con muestras de atención, conversación, comida o cigarrillos; en otras palabras, el comportamiento indeseado no era aprobado, mientras que el saludable era elogiado. En estos procedimientos, no se informó antes a los pacientes el cambio de comportamiento que se requería.

Por otra parte, Roger (1994), menciona que cuando se ayuda a los hijos a modificar su conducta se deben de considerar varios aspectos: (I) la especificación de la conducta que se quiere modificar; (II) la explicación clara y objetiva de la misma; (III) el que sea mensurable; (IV) el registro y especificación de estímulos ambientales involucrados en el contexto.

La intervención se desarrollará, por consiguiente, sobre lo que ocurre antes y después de la conducta y los reforzadores de la conducta.

Carrobbles y Pérez ponen en manos de los lectores

una serie de claves dirigidas a aplicar normas básicas de modificación de conducta, abordando de forma sistemática los siguientes aspectos: Cómo definir y medir la conducta; El efecto de los antecedentes y consecuencias de la conducta, Cómo hacer un gráfico de conducta; Utilización de las consecuencias para cambiar la conducta; Técnicas para incrementar una conducta; Técnicas para reducir o eliminar conductas; Técnicas para modificar las conductas inadecuadas; Técnicas cognitivas – conductuales; Las emociones también se aprenden; Los niños también aprenden por imitación; Principios a recordar; Resumen final sobre el programa y Apéndices.

No obstante es importante y coincidiendo con Ackerman y Kappelman (1987), fomentar la “paternidad preventiva”: Establecer un “horario de atención” diario para toda la familia, escuchar activamente a su hijo, establecer un sistema de premios y castigos, compartir las experiencias con su hijo, asignar al hijo tareas que aumentan la independencia, examinar las situaciones positiva y negativamente, ofrecer a su hijo una guía anticipatoria, permitir el amor y el afecto en casa y hacer un inventario de usted mismo como padre modelo.

Manuscrito recibido: 16/09/2009

Revisión recibida: 30/09/2009

Manuscrito aceptado: 05/10/2009